

SEVILLA - EINDHOVEN

Recordando mi Sevilla

•
Esta hermosa historia la escribió un emigrante andaluz cuando iba en el autobús desde el campamento donde residía a trabajar a la Philips en Eindhoven, y la recoge Miguel Angel Luengo Tarrero en su sitio web www.emigraroneindhoven.dse.nl

Texto publicado en el Philips Koerier por Albert van Dijken el 27 de Junio de 1964 con la siguiente introducción: Desde Andalucía, donde el sol calienta implacablemente las casas encaladas de blanco, vino Marcos Martín Ramírez, con sus cinco lustros de edad, a Holanda el año pasado para trabajar en Philips. Allí dejó Sevilla, su Sevilla, la ciudad donde las torres parecen obras de orfebrería, para contribuir con su granito de arena a las actividades del departamento Metaalwaren de Eindhoven. Sus primeros meses los ha pasado Marcos en el campamento Horst-América. De ese periodo datan los recuerdos que siguen. A pesar de que se trata de unas cavilaciones personales, merecen un lugar en nuestra rúbrica. A mí me han gustado mucho, dice el periodista holandés.

Dichoso el hombre que adquirió sabiduría y prudencia. Sus caminos son caminos deliciosos y llenos de paz todos sus senderos. No te entristezcas compañero, porque a las cinco y media suena el cornetín del diablo, ha sonado como de costumbre el dichoso despertador, la media vuelta y ¡andando que el autobús se va! ¿Qué hago yo ahora? ¿Ponerme triste? ¡No, no, todo lo contrario!. Pienso que voy de viaje, ¿de viaje? Sí, de viaje y a ¡Sevilla! ¡Claro que sí, estoy en Holanda en Camp-América, pero yo me hago la ilusión de que estoy en mi pueblo! Cojo el autobús y ¡zas, a Sevilla! Y al pasar por Helmond, pienso que es Triana, nada menos que con el famoso ¡Guadalquivir! Y entre sus altos tejados, diviso la alta silueta de una torre: ¡ Mi Giralda!, centinela siempre en vela sobre un campo de esmeralda, la novia de los toreros, la que asoma en la Maestranza y empuña con los plateros candelabros de luceros que iluminan mi esperanza. ¡Ojo con ojo! Trinca el cerrojo que la vista engaña. ¡Caramba! que me paso el puente de Triana y no repaso su estribillo.

"Cuando pases por el puente del río Guadalquivir, recuerda que vivo en frente, cariño, pensando en tí"

Y terminando el estribillo ya hemos llegado a Geldrop. ¿ A Geldrop? ¡ No ves que es la Plaza de Armas! con la estación que va a Madrid, cada día más hermosa y alegre, autos y más autos y ¡yo sin tener ninguno! ¡Pero no pierdo la esperanza, algún día será! ¡ Ah, que se ve el viaducto de Eindhoven! Sí, esas son las murallas de la Macarena y su famoso arco triunfal, pues sí, estamos en la Macarena. ¡Válgame el Gran Poder! Hemos llegado al final del trayecto y ahora, ahora a la ¡escuela! ¿a la escuela? Sí, y a la primaria. ¿No ves que te estás todo el día haciendo cantidades y leyendo unidades? Y no me digas que no, que de quince en quince días nos dan las notas según andemos de las unidades. Y así, compañero, no te entristezcas y vive con ilusión que no vale estar triste, ya que esto no conduce a nada. ¡Alégrate! que un corazón alegre mata más microbios que todos los antibióticos juntos...

Marcos Martín Ramírez.

Texto publicado en el Philips Koerier por Albert van Dijken el 27 de Junio de 1964.